

**REY
DESNUDO**
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

María Cristina Tortti y Mora González Canosa, dirs. y Juan Alberto Bozza, coord., *La Nueva Izquierda en la historia reciente argentina. Debates conceptuales y análisis de experiencias* (Rosario: Prohistoria, 2021).

Carlos César Petralanda

*Departamento de Humanidades – Universidad Nacional del Sur
carloscpetralanda@hotmail.com*

Fecha de recepción: 11/03/2022

Fecha de aprobación: 16/03/2022

Este libro compila una serie de artículos de diferentes autores que indagan sobre el heterogéneo movimiento de fuerzas sociales, políticas y culturales conocido como *nueva izquierda*, que durante las décadas del sesenta y setenta impulsaron un proceso de radicalización en la Argentina. La obra combina una serie de reflexiones teóricas sobre la categoría *nueva izquierda* con análisis de diferentes experiencias históricas.

La presentación, a cargo de Juan Alberto Bozza, introduce los trabajos que integran el libro e indica el carácter plural de las experiencias estudiadas. Además, expone la periodización en la que se sitúan los casos estudiados, la cual inicia a fines de los años cincuenta y comienzos de los sesenta y se extiende hasta 1976; incluyendo entre sus acontecimientos relevantes a la Revolución Cubana y al Cordobazo. Asimismo, precisa cuatro núcleos temáticos que estructuran los artículos. En

primer lugar, encontramos capítulos que se centran en la reflexión teórica y conceptual. Segundo, las expresiones nacionales de la nueva izquierda en el contexto internacional de Guerra Fría y los debates del comunismo internacional. En tercer lugar, encontramos una serie de investigaciones sobre manifestaciones específicas de la nueva izquierda. Finalmente, se restituyen los principales debates y autocríticas en torno a la derrota de la experiencia revolucionaria.

El capítulo de María Cristina Tortti se propone revisar la vigencia actual del concepto *nueva izquierda*. Primeramente, subraya que el grupo de investigación entiende que la categoría abarca diferentes manifestaciones de protesta social, expresiones políticas y proyectos culturales contrahegemónicos que participaron simultáneamente en un amplio ciclo de movilización; tomando distancia de las interpretaciones que identifican a la *nueva izquierda* exclusivamente con las organizaciones armadas. A continuación, repasa diferentes objeciones que se han hecho al término, comenzando con las que ponen bajo la lupa la propia denominación al señalar que se trata de una noción foránea —propia de Europa o EEUU—, que no era utilizada por las organizaciones que se clasifican con ese rótulo; por lo que su traslado a la realidad argentina y latinoamericana sería problemático. De esta crítica se deriva otra que sostiene que el concepto solo sería bien aplicado a las rupturas producidas en el seno de los partidos de izquierda tradicionales. Al respecto, la autora sostiene que la perspectiva del grupo no parte de una definición teórico-doctrinaria de “izquierda”, sino que la identifica como un lugar en el campo político donde confluían quienes habían roto con los partidos reformistas de izquierda y con la conducción burocrática del peronismo. Luego menciona las investigaciones que afirman que la categoría es limitada para explicar los años sesenta y setenta debido a que solo consideran como experiencias políticas significativas de la época a las ligadas al peronismo. Sin embargo, la autora remarca que las organizaciones de la izquierda peronista formaban parte de la *nueva izquierda*. En tercer lugar, discute con quienes reprochan que caracterizar a la *nueva izquierda* como un movimiento amplio puede llevar a una generalización excesiva donde se pierden de vista los rasgos particulares de cada actor. Frente a estas críticas, Tortti indica que hablar de movimiento implica considerar que, aún frente a la singularidad, los protagonistas compartieron una serie de rasgos y orientaciones comunes. En otras palabras, en paralelo al crecimiento de las protestas, operaron procesos de subjetivación política que transformaron las tradiciones y las identidades políticas.

Mora González Canosa y Mauricio Chama realizan un mapeo de los usos y sentidos otorgados a las categorías de *politización* y *radicalización* en la bibliografía asociada con la nueva izquierda argentina. En relación a la *politización*, revisan diferentes hipótesis clásicas haciendo énfasis en las que tuvieron como efecto de sentido asociar unidireccionalmente la idea de *politización* de los intelectuales con la colonización del campo de la cultura. Seguidamente abordan una serie de contrapuntos que problematizan y matizan el carácter unívoco de estas interpretaciones, al destacar la productividad cultural de ciertos procesos de *politización* o la productividad política de distintas prácticas culturales y artísticas. Finalmente, definen a la *politización* como un proceso de recalificación de esferas sociales, a partir del cual se trasgreden acuerdos y producen nuevos sentidos. Esta acepción, según los autores, destacaría el carácter socialmente construido, dinámico y procesual de lo político.

En cuanto al concepto de *radicalización*, modalidad específica de *politización*, mencionan que suele usarse para aludir tanto a discursos como prácticas políticas. Dentro de la segunda dimensión se centran en los estudios sobre rebeliones populares y puebladas, entendidas como momentos de agudización de la lucha de clases, donde la radicalidad se asocia con la masividad de la lucha callejera, al uso de distintas formas de violencia y a la toma de decisiones asamblearia y horizontal. En relación con la dimensión discursiva, aluden a las investigaciones de los intelectuales nucleados en la revista *Punto de Vista*: Hugo Vezzetti, Carlos Altamirano, Beatriz Sarlo y Oscar Terán. Estos autores ponen el énfasis en la influencia de las ideas e imaginarios como clave para explicar la radicalización política y la legitimación de la violencia. Por último, en sintonía con esta perspectiva, referencian los trabajos que inscriben a la *radicalización* en la tradición jacobina y que, a su vez, asocian a la izquierda radical con derivas totalitarias; sin embargo, cuestionan el carácter normativo y homogeneizante de estas interpretaciones.

El trabajo de Juan Alberto Bozza indaga en las relaciones transnacionales de la nueva izquierda latinoamericana en el marco de la Guerra Fría. El estudio recupera los archivos de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) sobre la controversia chino-soviética y sus ecos en la izquierda radical de América Latina; específicamente, se centran en la dispersión del maoísmo y del castrismo en el marco de la Conferencia Tricontinental reunida en la Habana en 1966. El cuerpo del texto, en una primera instancia, revisa las valoraciones de la CIA sobre el conflicto

intracomunista y sus consecuencias en Latinoamérica: la emergencia de una izquierda maoísta. Posteriormente, describe el impacto de la experiencia revolucionaria cubana en el continente, los aportes del castrismo a la teoría revolucionaria, la trascendencia del liderazgo de Fidel Castro y las disonantes relaciones entre Cuba y el Partido Comunista Chino (PCCh). Por último, se enfoca en el surgimiento de organizaciones maoístas y castristas en Argentina.

Los capítulos siguientes se centran en diferentes experiencias y actores de la *nueva izquierda*. En primer lugar, Nayla Pis Diez aborda los discursos y prácticas de dos agrupamientos estudiantiles de la Universidad Nacional de La Plata: el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), brazo estudiantil del Partido Comunista Revolucionario (PCR), y la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN), ligada a la izquierda peronista. Comienza con explicitar el rol desempeñado por estos espacios en las movilizaciones producidas entre 1969 y 1972 para luego avanzar en un análisis empírico de las formas de articulación entre las luchas políticas y las gremiales-corporativas. Frente a las organizaciones reformistas que se centraban en demandas propias en la cuestión universitaria, los grupos de la *nueva izquierda* impulsaron un proceso de *politicización* que se entrelazaba con los asuntos estudiantiles. La FADU optó por no subsumir las luchas gremiales a las políticas y las concibió como una táctica de *radicalización* dentro de un proceso más amplio de resistencia contra la Revolución Argentina. La FURN, en cambio, afirmaba que las reivindicaciones corporativas implicaban un desvío de las luchas políticas e hicieron de este rechazo una marca identitaria. Sin embargo, la autora señala que esto no se tradujo en un abandono de la institución educativa como espacio de militancia, sino que la FURN elaboró sus propias banderas, las cuales buscaban desenmascarar el colonialismo cultural del imperialismo y la oligarquía a través de la discusión de los contenidos y los planes de estudio.

La investigación de Fernanda Volonté se centra en las ideas y propuestas políticas del Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP) (1961-1965) —antecedente histórico del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)— en Santiago del Estero y Tucumán. Inicialmente reconstruye el surgimiento del FRIP a partir de la fusión del grupo cultural que impulsaba la revista santiagueña *Dimensión* y un conjunto de estudiantes de la universidad tucumana, que integraban el Movimiento Independiente de Estudiantes de Ciencias Económicas (MIECE). Estos espacios compartían vínculos de amistad, pero también una serie de ideas e inquietudes comunes:

el indigenismo, el indoamericanismo, la lucha contra la desigualdad regional y el interés por las condiciones laborales de los trabajadores del noroeste. A continuación, reconstruye los vínculos que establecieron con los trabajadores de los obrajes madereros en Santiago del Estero y con los azucareros de Tucumán. Antes de concluir, Volonté analiza dos propuestas político-ideológicas elaboradas por el FRIP: primero el documento *El proletariado rural detonante de la revolución argentina* difundido en 1964, donde se identificaba a los trabajadores del interior como los protagonistas del proceso de transformación social; segundo, la estrategia electoral lanzada por el FRIP en el marco de las elecciones legislativas de marzo de 1965, condensada en la consigna “los candidatos obreros al parlamento”.

El capítulo de Juan Cisilino analiza una serie de debates producidos en el origen del Partido Comunista Revolucionario (PCR). El trabajo comienza exponiendo las inquietudes producidas en el seno de la Federación Juvenil Comunista (FJC) que llevaron a una ruptura en 1967 y a la aparición del nuevo espacio en 1968. Durante este proceso fundacional, sostiene el autor, el PCR estuvo atravesado por diferentes debates, siendo el más relevante aquel en torno a las modalidades de la lucha armada y la vía revolucionaria al socialismo. En este marco de discusión, dos procesos contemporáneos habrían tenido gran influencia: la imagen del Ernesto Guevara y el Cordobazo. La figura del Che representaba la opción por la lucha armada en oposición a la transición pacífica al socialismo, línea oficial de la Unión Soviética y acatada por el PCA. Sin embargo, aunque el guevarismo tuvo mucha incidencia en este momento fundacional del PCR, el partido consideraba que la perspectiva insurreccional urbana era la más adecuada para la Argentina antes que el foquismo. La elección de esta vía se cristalizó en el 1° Congreso del partido realizado en diciembre de 1969. Asimismo, ella se vio reforzada, según el autor, por las repercusiones del Cordobazo, que fue interpretado como un parteaguas en la experiencia de masas argentina, porque demostró la centralidad del proletariado industrial y la importancia de la lucha en las calles y de la alianza obrero-estudiantil.

Por su parte, Santiago Stavale se propone demostrar que el Partido Revolucionario de los Trabajadores / Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) puede considerarse como una organización de la *nueva izquierda*; a pesar de haberse constituido bajo el modelo marxista-leninista. El autor enumera diferentes elementos que permiten integrar a esta experiencia dentro del amplio

movimiento de politización producido durante los años sesenta y setenta, principalmente, la construcción de una estrategia continental revolucionaria de transición al socialismo alternativa a la delineada por la URSS, pero también su concepción del internacionalismo y su relación con el peronismo. Stavale define la estrategia revolucionaria del PRT-ERP —que sentó sus bases en el IV Congreso del partido en 1968 cuando se fundó el ERP— como guevarismo-vietnamita. Esta concepción era una “creación heroica” latinoamericana, alejada de las interpretaciones sobre el foquismo de Régis Debray y constituía un sincretismo entre la experiencia cubana y la vietnamita: del guevarismo recuperaría la idea del “hombre nuevo” y el carácter antiimperialista, continental, socialista y armado de la revolución; de la lucha de los vietnamitas tomaría el modelo de guerra del pueblo. Por otro lado, remarca el carácter internacionalista del perretismo, plasmada en la experiencia de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) integrada por distintas organizaciones latinoamericanas. Al final, expresa que las relaciones del PRT-ERP con el peronismo estuvieron determinadas por el par lucha ideológica-unidad de acción, es decir, los perretistas distinguían entre un peronismo revolucionario que se encontraba en su marco de alianzas y otro burgués y burocrático que debía ser combatido.

El trabajo de Mariela Stavale analiza los aportes del peronismo revolucionario a la *nueva izquierda*, específicamente se adentra en la corriente alternativista. La autora afirma que esta expresión de la izquierda peronista trazó una modalidad particular de radicalización política que describe como *izquierdización del peronismo*; proceso de transformación identitaria a partir de la convergencia de elementos de la tradición peronista con ideas provenientes del clasismo y el marxismo. De allí que, en el marco del tercer gobierno peronista, los alternativistas plantearan como objetivo final del proceso revolucionario el socialismo, que el protagonista central de las luchas debía ser la clase obrera, que subrayaran el carácter irreconciliable de las contradicciones internas del peronismo y que, aunque Perón era un líder popular, no lo concibieran como un líder revolucionario. Stavale reconstruye estas definiciones políticas a partir del análisis de diferentes revistas vinculadas con esta corriente —*Militancia Peronista para la Liberación*, *De Frente con las bases peronistas* y *Con Todo segunda época*—. Dentro de esta vertiente, se engloban distintos gremios combativos, grupos culturales y organizaciones revolucionarias, entre estas últimas destacaban: las Fuerzas

Armadas Peronistas (FAP), el Peronismo de Base (PB), Montoneros Columna Sabino Navarro y el Movimiento Revolucionario 17 de Octubre (MR17).

El capítulo de Fernanda Tocho se adentra en un espacio de vacancia dentro de los estudios sobre historia reciente: la institucionalización en el Estado de militantes revolucionarios como funcionarios públicos. Específicamente, indaga en la participación de miembros de la Tendencia Revolucionaria (TR) en el Ministerio de Obras Públicas (MOP) durante la gobernación de Oscar Bidegain (1973). El texto problematiza los trabajos que, centrados en la violencia revolucionaria, tienden a interpretar la participación gubernamental de militantes solo como un medio para fortalecer a las organizaciones armadas. En cambio, la autora identifica un amplio repertorio de prácticas institucionales, motivaciones político-ideológicas y metodologías de acción. A su vez, realiza una cartografía de diferentes grupos de expertos que proveyeron cuadros técnicos a las áreas de gobierno, y reconstruye el perfil de estos/as funcionarios/as que, aunque contaban con formación académica y profesional, también poseían un capital militante: un conjunto de saberes y valores ético-políticos que los diferenciaban de los burócratas y tecnócratas. Antes de terminar, resalta que el ingreso al aparato estatal no implicó el abandono de estos valores y del compromiso revolucionario, sino que convertía al Estado en una herramienta más del proceso de transformación social.

El libro cierra con un texto de María Cristina Tortti que revisa el balance crítico que hicieron diferentes intelectuales de la adopción de la lucha armada como motor de la historia en las páginas de la revista exiliar *Controversia*. Tortti indica que, aunque en la revista confluyeron distintas tradiciones políticas —la mesa socialista y los peronistas reflexivos—, sus miembros compartían una certeza: la ineludible derrota del proyecto revolucionario. La idea de la *derrota* aparece en las investigaciones sobre la revista como un punto de partida desde el cual estos actores proyectaron nuevos horizontes políticos. Tortti, en cambio, la interpreta como un punto de llegada, como un momento en el cual se deconstruyó el sistema de representaciones que había guiado las prácticas políticas de la *nueva izquierda*. Las voces de *Controversias*, sostiene la autora, cuestionaron los supuestos según los cuales la acción revolucionaria posibilitaría el pasaje desde lo nacional-popular al socialismo. Los peronistas centraron sus críticas en la influencia negativa de la penetración de ciertas ideas marxistas, el vanguardismo, en el peronismo. Por su parte, los intelectuales socialis-

tas recalcaron los límites internos que el populismo imponía a la construcción del socialismo. Por último, la autora postula que estas reflexiones pueden ser vistas como una temprana interpretación de la historia reciente argentina.

Entendemos que *La nueva izquierda en la historia reciente argentina: debates conceptuales y análisis de experiencias*, en paralelo a revisar la pertinencia y vigencia actual de la categoría *nueva izquierda*, contribuye a profundizar y complejizar las miradas sobre el ciclo de protestas de los años sesenta y setenta. Primero, al no identificar a la *nueva izquierda* exclusivamente con los partidos armados y extender el término a un conglomerado de fuerzas políticas, sociales y culturales; pero principalmente, al señalar que la noción no debe entenderse desde un punto de vista teórico-dogmático, ni como una categoría clasificatoria, sino como un concepto analítico con fronteras flexibles que engloba a experiencias disímiles. Este carácter plural se pone de manifiesto en la cartografía de experiencias que se traza en las páginas del libro. Asimismo, entre sus aportes principales, destaca el reconocimiento de la existencia de una racionalidad política transversal a estas experiencias, es decir, de la presencia de procesos de subjetivación que incidieron en la reconfiguración de las tradiciones políticas; lo que significó una ruptura política y emocional tanto con la URSS como con el peronismo.